Libros y Revistas

CRONICA DE LIBROS

Ariel ou la Via de Shelley / André Maurois / Ed. Grasset / París, 1928.

Hoy se escriben muchas biografías. Pero ya sin el concepto de hace 50 años; las "vidas" escritas, ahora, deben ser tan interesantes como un libro de aventuras. André Maurois—de quien se dice que ha hecho una obra maestra con su "Vida de Disraeli nos dá en las páginas luminosas de su "Vie de Shelley" la más encantadora semblanza de aquel soñador adorable que fué Shelley. Shelley o Ariel. Bien dicho está. Percy Byse Shelley vivió los 30 años de su vida mortal absorto en un ensueño de arte y de belleza; apenas si lo ataban al mundo los lazos del amor humano. Fué un hombre todo espíritu, todo alma. Magistralmente dibuja Maurois un paralelo entre el "Don Juan" libertino, teatral y magnífico, que era Byron y el "Ariel", alado y dulce, que era Shelley. La obra de Maurois no es de crítica literaria, Deliberadamente no se ocupa del artista; solo nos muestra al hombre. Pero el libro todo respira un perfume de poesía; en Shelley se confundían el poeta y el hombre y su existencia fué una estancia melodiosa y clara.

Los restos mortales de Snelley—que pereció en una tempestad—fueron quemados, a la manera de los antiguos, bajo el hermoso cielo de Italia y frente al mar violeta. Solo el corazón, que era de un tamaño extraordinario, no pudo ser consumido por las llamas.

M. W.

Jean Cassou / "Le pays qui n'est a personne" / Editions Emile Paul Freres / París, 1928.

Jean Cassou, feliz y delicioso autor del ELOGE DE LA FOLIE y de las justas y bellas ARMONIES VIENNOISES, acaba de publicar una profunda novela de enfermos, de sanatorio: Sala de operaciones sin moscas, sin esas moscas contemporáneas de Verlaine y Baudelaire. Sillas de ruedas. Enfermos que toman a sus horas cucharadas de sol. El sol está siempre en la dieta de los sanatorios. Bosques y paisajes convalescientes. Y a los lados, el mar, el mar que enferman los viajeros; los barcos trasatlánticos: puntos siempre lejos que entristecen por un ojo el alma. Corazones que sufren la taquicardia del siglo; que no se quedan únicamente en el ritmo de metal, de sanas poleas, con que Estados Unidos pretende desviar el verdadero sentido espiritual de la vida.

Novela del espíritu. Del hombre de oído atento y sutil. Los enfermos de Cassou, sueñan en el alba, se resignan en el día, se angustian en la noche. No lloran. No se quejan. Solo por el radio interior se comunican con la desesperación.

La novela que ha escrito JEAN CASSOU, salva un tanto esta época vegetariana, asexual de Paul Morand y de Josefina Baker. Esta época de impotencia de rescacielos y de histerismo mecánico.

LE PAYS QUI N'EST A PERSONNE, es un libro de dolor contemporáneo, contenido, sin carteles ni propoganda. Un dolor místico, talvez, por la manera individual de contener y dar el mundo.

Las sombras del libro de Jean Cassou, las veo precisadas en los principios del Cosmos, en el primer día, mejor que en las tragedias de Maurice Maeterlinck. Son sombras con un dolor antiguo, casi con el dolor de espejos de los manicomios.

Esta interpretación de su novela amigo Jean Cassou, se la envío con